



LA CRISIS ALIMENTARIA QUE VIENE PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

OAXACA DE JUÁREZ, OAX. ENERO DE 2025

De acuerdo con un nuevo informe, se advierte sobre la creciente exposición de la región a eventos climáticos extremos y su impacto en la seguridad alimentaria, afectando a millones de personas y profundizando las desigualdades.



América Latina y el Caribe enfrentan un desafío crítico. La exposición constante a eventos climáticos extremos como sequías, inundaciones y tormentas ha reducido la productividad agrícola, alterado las cadenas de suministro y elevado los precios de los alimentos. El informe Panorama Regional de Seguridad Alimentaria y la Nutrición 2024, publicado recientemente por la ONU, destaca que esta región es la segunda más afectada del mundo por estos fenómenos, solo por detrás de Asia.

En un análisis de 27 países de la región, el 74% enfrenta una alta frecuencia de eventos climáticos extremos, lo que compromete seriamente los avances en la reducción del hambre y la malnutrición. Entre 2019 y 2023, la prevalencia de la subalimentación aumentó 1.5 puntos porcentuales en los países afectados por estas crisis.



DESAFÍOS ESTRUCTURALES QUE AGRAVAN LA CRISIS

El impacto del cambio climático no es un problema aislado, sino que se ve exacerbado por conflictos, desaceleraciones económicas y altos niveles de desigualdad. La falta de acceso a dietas saludables y los entornos alimentarios poco sostenibles intensifican el problema, afectando especialmente a los países en recesión económica, donde las poblaciones vulnerables carecen de recursos para adaptarse.

EL HAMBRE PERSISTE, AUNQUE CON AVANCES REGIONALES

A pesar del panorama desafiante, el informe revela que el hambre afectó a 41 millones de personas en la región en 2023, una reducción de 2.9 millones en comparación con 2022. Sin embargo, las disparidades entre subregiones siguen marcadas: en el Caribe, la prevalencia del hambre aumentó hasta el 17.2%, mientras que en Mesoamérica se mantuvo estable en el 5.8%.

En cuanto a la inseguridad alimentaria moderada o grave, la región mostró mejoras por segundo año consecutivo, con una reducción de 19.7 millones de personas afectadas respecto a 2022. Esto se debe, en parte, a la recuperación económica postpandemia y a programas de protección social que han facilitado el acceso a alimentos básicos.

En América Latina y el Caribe, uno de cada diez niños sufre desnutrición crónica, y al mismo tiempo, el 8.6% de los menores de cinco años padece sobrepeso.

LOS NIÑOS, LAS PRINCIPALES VÍCTIMAS DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA

El informe destaca que los niños y niñas menores de cinco años son las poblaciones más afectadas por la crisis alimentaria. Aunque la prevalencia del retraso en el crecimiento infantil en la región (11.5%) es inferior al promedio mundial (22.3%), el progreso en su reducción se ha desacelerado.

En América Latina y el Caribe, uno de cada diez niños sufre desnutrición crónica, y al mismo tiempo, el 8.6% de los menores de cinco años padece sobrepeso, evidenciando una doble carga de malnutrición. Esta coexistencia de desnutrición y obesidad es impulsada por la falta de acceso a dietas saludables y la alta vulnerabilidad climática en comunidades marginadas.

DIETA SALUDABLE, UN LUJO PARA MILLONES

El informe señala que, en 2022, 182.9 millones de personas en América Latina y el Caribe no podían costear una dieta saludable, aunque hubo una ligera mejora respecto a 2021. En el Caribe, el 50% de la población no tiene acceso económico a una alimentación adecuada, seguido de Mesoamérica con el 26.3% y América del Sur con el 26%.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) ha advertido que la mala alimentación es un factor clave en la creciente incidencia de enfermedades no transmisibles como la obesidad y la diabetes. Entre las estrategias para contrarrestar este problema se incluyen impuestos a productos no saludables, políticas de compra de alimentos nutritivos y la regulación del etiquetado de productos ultra procesados.

En el Caribe, el 50% de la población no tiene acceso económico a una alimentación adecuada, seguido de Mesoamérica con el 26.3% y América del Sur con el 26%.

EMERGENCIA CLIMÁTICA Y RESILIENCIA AGROALIMENTARIA

El informe subraya que el cambio climático está transformando las condiciones de vida de millones de personas en la región. Para enfrentar este reto, el documento enfatiza la necesidad de construir sistemas agroalimentarios más resilientes que puedan anticipar, prevenir y mitigar los impactos del cambio climático. "Debemos implementar políticas integrales que fortalezcan la capacidad de los sistemas alimentarios para resistir estos eventos extremos", destacó Mario Lubetkin, subdirector general de la FAO para América Latina y el Caribe.

DESDE CMT, UNA LUZ: LA CADENA DE ALIMENTACIÓN

Ante este panorama crítico, iniciativas como la desarrollada por Congregación Mariana Trinitaria (CMT) resultan fundamentales para mitigar los impactos de la crisis alimentaria en las poblaciones más vulnerables.

A través de su cadena de alimentación, CMT facilita el acceso a alimentos de calidad, promoviendo dietas saludables y fortaleciendo la resiliencia de las comunidades frente a la variabilidad climática y las desigualdades económicas.



PROGRAMA DE LECHE LÍQUIDA Y EN FÓRMULA

El enfoque integral de CMT no solo garantiza la distribución de insumos básicos, sino que también impulsa estrategias de autosuficiencia alimentaria, generando un impacto positivo y sostenible en las comunidades. En un contexto donde la inseguridad alimentaria sigue siendo una amenaza latente, el papel de CMT se vuelve crucial para construir sistemas alimentarios equitativos y sostenibles que protejan el derecho a la alimentación y la nutrición de miles de familias en América Latina y el Caribe.

